

# EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 15 de noviembre de 2008 • NÚMERO 585

**¿Para qué sirve la literatura?** A esa pregunta intenta responder Antoine Compagnon, catedrático de Literatura francesa en La Sorbona de París y en la Columbia University de Nueva York, en uno de los más bellos discursos en defensa de la literatura y de la lectura, publicado ahora en castellano.

## Literatura: instrucciones de uso

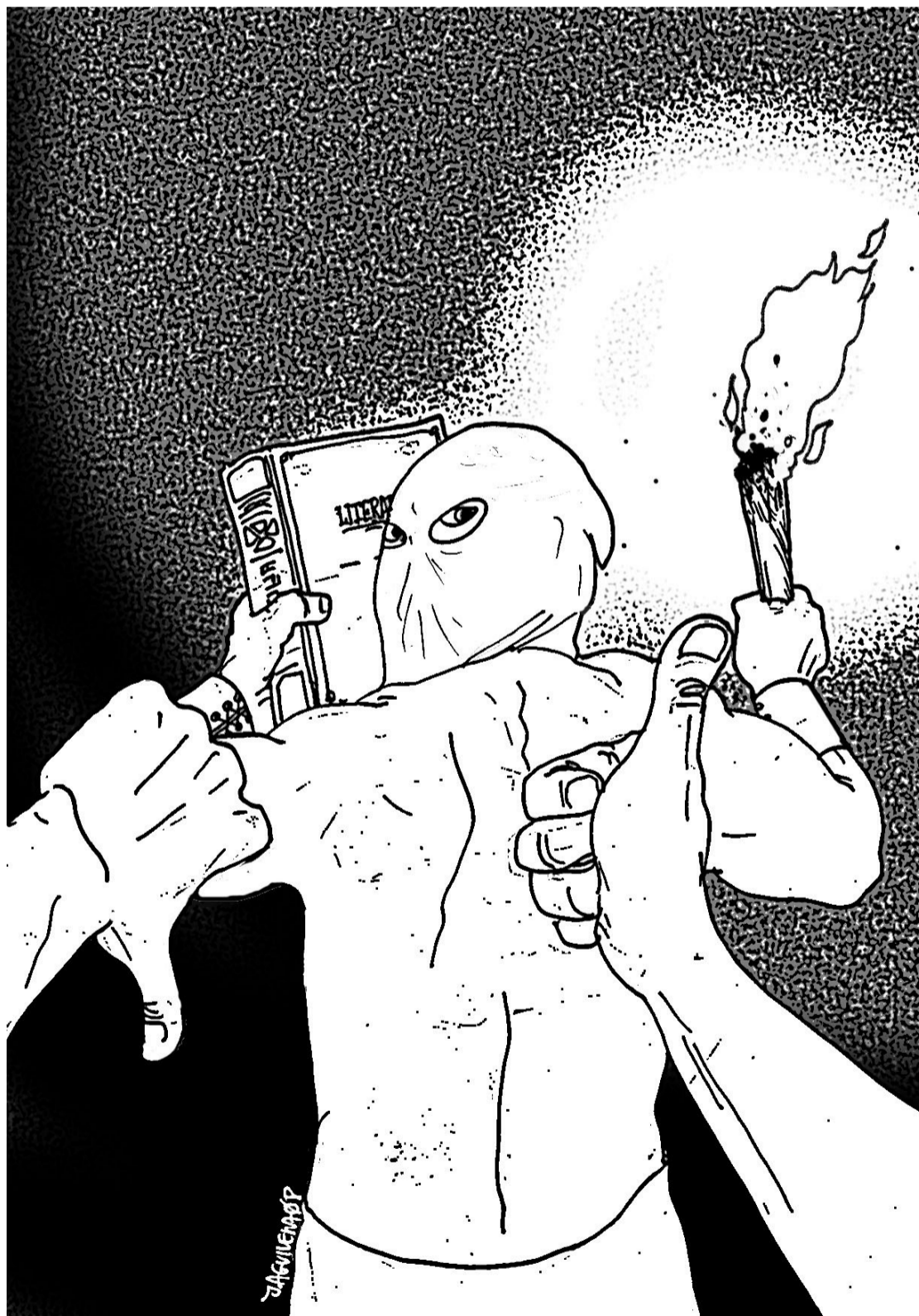
Varios ensayos recientes sobre la literatura, la creación literaria, la lectura y la crítica intentan aportar nuevas claves para interpretar los textos narrativos

Francisco R. Pastoriza (\*)

Qué valores puede crear y transmitir la literatura en el mundo actual? ¿Qué lugar debe ocupar en el espacio público? ¿Es de alguna utilidad en la vida? ¿Por qué defender su presencia en la escuela? ¿La literatura es indispensable o, por el contrario, es reemplazable? A estas y otras preguntas ha tratado de responder el profesor Antoine Compagnon en la lección inaugural de su cátedra el Collège de France, publicada ahora en España por Acantilado con el título de "¿Para qué sirve la literatura?". Con sus respuestas trata de completar los conceptos teóricos e históricos sobre qué es la literatura, planteados por Lamartine y Sartre. Compagnon, catedrático de Literatura francesa en La Sorbona de París y en la Columbia University de Nueva York, ha compuesto uno de los más bellos discursos en defensa de la literatura y de la lectura; uno de esos raros textos apologéticos, prácticamente desaparecidos a causa de esa especie de complejo que aqueja al mundo de la cultura a la hora de defender el consumo de textos literarios.

Italo Calvino decía que hay cosas que sólo la literatura puede dar; Marcel Proust, que la única vida realmente vivida es la literatura, y antes, Zola ya afirmaba que las obras maestras de la novela dicen mucho más sobre el hombre y la naturaleza que algunas obras de filosofía y de historia. La tradicional defensa de los textos literarios se apoyaba en su doble valor de instruir y gratificar, de educar moralmente, de formar divirtiendo. En ese sentido resulta ejemplar la exposición de los sentimientos de Raskolnikov en "Crimen y castigo" de Dostoiéwsky para fascinar a través del relato y hacer sentir al mismo tiempo la angustia de la culpa de un crimen.

Compagnon retoma estos principios y añade otros más actuales, como el poder de la literatura de contribuir a la libertad y a la responsabilidad del individuo y el de permitirnos escapar a las fuerzas de alienación o de opresión, de liberarnos de nuestra forma convencional de considerar la vida. "Leemos -afirma



Compagnon- porque, aunque leer no sea indispensable para vivir, la vida es más agradable, más clara, más rica para aquellos que leen que para aquellos que no lo hacen (P.33) (...) La literatura dota al hombre moderno de una visión que trasciende las limitaciones de la vida cotidiana" (P.42).

Actualmente existen movi-

mientos que desconfían de una inversión del principio ilustrado según el cual el acceso a la literatura era un acto de liberación, y advierten de su papel manipulador. Compagnon defiende que se enseñe a desconfiar de la literatura pero afirma que hay que reconstruir sobre ella.

En relación con la rivalidad de

otros medios (el cine, la televisión, la imagen), Compagnon acepta su capacidad para representar la vida, pero les niega la facultad de desarrollar la personalidad como lo hace la literatura. No hay necesidad, dice, de reclamar el privilegio de sólo la literatura, sólo la novela, sólo la lectura, porque todas las formas

de narración nos hablan de la vida humana (es más, la literatura sigue siendo la mejor introducción a la comprensión de la imagen), pero sólo en la novela el tiempo y el ritmo pertenecen al lector.

### El círculo cerrado: del escritor al lector pasando por la editorial y el crítico

Uno de los ensayos más interesantes sobre las relaciones entre escritores, editores, críticos y lectores se titula "La cena de los notables", de Constantino Bértolo (Ed. Periférica, 2008). El título alude a uno de los pasajes de "El alcalde de Casterbridge", de Thomas Hardy, una parábola sobre las clases sociales. En el escenario de las letras, dice Bértolo (Lugo, 1946), los papeles principales son los del escritor, el lector y el crítico.

### El crítico, según Bértolo, no enjuicia la labor de los escritores sino el de las editoriales

Bértolo parte de una premisa, la de la literatura como pacto de responsabilidad entre el texto y el lector, teniendo en cuenta el contexto social en el que se desenvuelve ese pacto y el objetivo de perseguir el bien de la comunidad, que a menudo se sustituye por un conglomerado de intereses privados. Así, analiza el tránsito desde las lecturas comunales de la cultura oral a la lectura actual, personal y en soledad, a la que atribuye cuatro estratos (textual, autobiográfico, metaliterario e ideológico) cuyas relaciones configuran la urdimbre de la lectura ideal. Las clases distintas de lectores, los diversos tipos de narradores y de narraciones, los diferentes modelos de editores, son analizados por el autor teniendo en cuenta el papel decisivo del mercado, los medios de comunicación y el consumo.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

## EN PORTADA/LIBROS

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

En la última parte analiza esta estructura en sus relaciones con la crítica, afirmando un principio cuando menos arriesgado, cual es el de que el crítico no enjuicia la labor de los escritores sino el de las editoriales, que son las que deciden lo que se publica: "La práctica es engañosa y tiende a hacernos pensar que los críticos hablan de escritores cuando en realidad están hablando de propuestas editoriales" (P. 202)... "La labor del crítico consiste en juzgar desde sus propios criterios la conveniencia o no de esa publicación" (P. 203). "La única crítica que merecería seguir llamándose así sería aquella capaz de enfrentarse a este poder que hoy llamamos mercado" (P. 178).

### Bayard sostiene que no es necesario leer un libro para poder hablar de él con autoridad

Ilustra esta tesis con el *affaire* Ignacio Etxebarria, el crítico del suplemento cultural del diario "El País", apartado de la publicación en 2004 a causa de una crítica negativa a "El hijo del acordeonista", la novela de Bernardo Atxaga publicada por una de las editoriales del mismo grupo multimedia del periódico. Por tanto, para Bértolo, la crítica actual es "una mera epifanía publicitaria" de lo que fuera un día ya



Resulta difícil saber si la persona con quien hablamos de un libro lo ha leído o no. / Foto: FRANK MAY

lejano.

#### Y al final ¿para qué leer?

—¡Pero, Dios mío, la crítica, la santa crítica!

—Mi querido amigo, la crítica es un cepillo que no puede usarse para las telas delicadas, pues las destrozaría.

Este diálogo entre dos personajes de "Las ilusiones perdidas", de Balzac, es uno de los fragmentos literarios elegidos por Pierre

Bayard para justificar el título de "Cómo hablar de los libros que no se han leído" (Anagrama). En determinados ambientes culturales, reconocer que no se han leído ciertos libros viene acompañado por sentimientos de culpabilidad, angustia y remordimiento, por lo que no se suele reconocer su no-lectura, ya que los libros leídos ayudan a configurar la imagen pública de las personas en esos ambientes. Esta

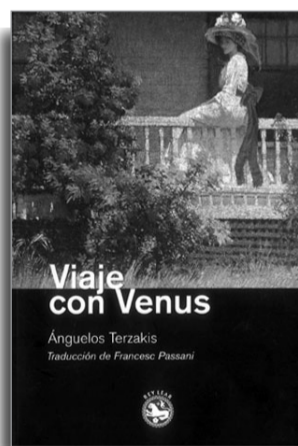
exigencia "nos tiraniza interiormente y nos impide ser nosotros mismos" (P. 143), dice Bayard, para quien no es necesario leer un libro para poder hablar de él con aparente autoridad, lo que además —afirma— constituye una verdadera actividad creativa.

Por otra parte, resulta difícil saber si la persona con quien hablamos de un libro lo ha leído o no. A veces se conocen ciertas obras por sus adaptaciones al ci-

no o a la televisión, pero no por haberlas leído, como ocurre con frecuencia con "Hamlet". Bayard, profesor de literatura en la Universidad de París, asegura que resulta posible mantener una conversación sobre un libro que no se ha leído (y de manera especial con alguien que tampoco lo ha leído). Afirma que a sus alumnos les ha hablado sin pestañear del "Ulises" de Joyce o de "En busca del tiempo perdido" de Marcel Proust, sin haberlos leído, sólo por las referencias que tenía de estas obras; por lo que otros lectores han dicho de ellas, como afirma que hacían Paul Valéry y Oscar Wilde. Señala que cuando un escritor habla de uno de sus libros con un lector atento, o ha leído un artículo sobre una de sus obras, casi siempre tiene la experiencia de que no existe correspondencia entre lo que dicen el lector y el crítico y lo que el escritor ha querido transmitir, aún teniendo la seguridad de que han leído su libro y por lo tanto, "las probabilidades de herir a un escritor al hablar de su libro son proporcionales a lo mucho que nos haya gustado" (P. 111), dice irónicamente.

Luego ¿cuál es la diferencia con el criterio de quien no lo hubiera leído, o de quien lo haya olvidado parcial o totalmente? Entre la ironía, la impostura, la denuncia y el abierto reconocimiento de haber hablado de libros que nunca ha leído, Bayard ha escrito un ensayo en el que se reconocerán, bien que en la intimidad, muchos lectores, agitadores culturales y un buen número de críticos.

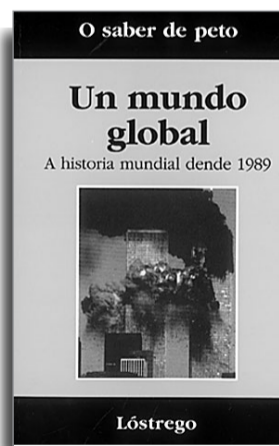
(\* ) Profesor de "Información cultural" de la Universidad Complutense de Madrid



#### Viaje con Venus

ÁNGUELOS TERZAKIS. Rey Lear. 200 páginas.

Glaukos, un adolescente que ha perdido a sus padres, llega a comienzos de verano a la casa de campo de su familia para pasar las vacaciones junto a su tía Suzana, su tutora. Aburrido y rebelde, sólo la correspondencia que intercambia con un amigo del colegio, con quien mantiene una extraña relación de dependencia, le permite soportar el hastío rural, hasta que conoce a la bella Danái, de quien se enamora. Ángelos Terzakis (Nauplia, 1907-Atenas, 1979) maestro de la denominada Generación 30; está considerado uno de los más prestigiosos escritores griegos del siglo XX aunque, curiosamente, esta es la primera obra suya traducida al castellano.



#### Un mundo global. A historia mundial dende 1989

ISRAEL SANMARTÍN BARROS. Lóstrego. 133 páxinas.

Este libro, incluido na colección "O saber de peto", presenta os principais acontecementos que teñen lugar dende a caída do Muro de Berlín (1989) ata os nosos días. Neste tempo inmediato, de cambios vertixinosos, o mundo convértese nunha aldea global, na que os acontecementos asumen unha nova dimensión. Xorden novos movementos e realidade (o Cuarto Mundo, a antiglobalización, os novos nacionalismos, o terrorismo internacional...) nun escenario único e en rede grazas á revolución das comunicacións.



#### Los relatos del padre Brown

G. K. CHESTERTON. Acantilado. 1.176 páginas (Cinco libros).

Publicada entre 1910 y 1935, la saga del padre Brown es probablemente la obra más querida y personal de Chesterton. Si el relato policiaco es la expresión más temprana de la poética de la vida y la ciudad modernas, ¿quién mejor —propone Chesterton, en una de sus brillantes paradojas— que un sacerdote de la humilde vieja guardia para descifrarla? Surge así uno de los más entrañables personajes literarios. Armado con poco más que una sombrilla y un profundo conocimiento de lo humano adquirido en el confesionario, el regordete y despistado cura de Essex desenreda crímenes y misterios.

## LOS MÁS VENDIDOS

### FICCIÓN

- 1 El niño con el pijama de rayas. John Boyne (Salamandra).
- 2 Amanecer. Stephanie Meyer (Alfaguara).
- 3 Los hombres que no amaban a las mujeres. Stieg Larsson (Destino).
- 4 La elegancia del erizo. Muriel Barbery (Seix Barral).
- 5 El hombre en la oscuridad. Paul Auster (Anagrama).
- 6 El consuelo. A. Gavalda (Seix Barral).
- 7 Los girasoles ciegos. Alberto Méndez (Anagrama).

### NO FICCIÓN

- 1 La Reina muy de cerca. Pilar Urbano (Planeta).
- 2 Gomorra. Roberto Saviano (Debate).
- 3 Mal de escuela. Daniel Pennac (Mondadori).
- 4 Frases célebres de niños 2. Pablo Motos (Aguilar).
- 5 El secreto. Rhonda Byrne (Urano).
- 6 Platón y un ornitorrinco entran en un bar. Thomas Cathcart (Planeta).
- 7 El médico perplejo. Robert S. Borrow (Alba).

### LINGUA GALEGA

- 1 O neno co pixama a raías. John Boyne (Factoría K).
- 2 De Provincia a Nación. Justo Beramendi (Xerais).
- 3 Made in Galiza. Sechu Sende (Galaxia).
- 4 Os Grouchos. Manuel Rivas (Xerais).
- 5 O único que queda é o amor. Agustín Fernández Paz (Xerais).

CON LA COLABORACIÓN DE: Casa del Libro (Vigo).

CLUB FARO

**Pilar de Arístegui** nació en Bruselas y estudió en París, Madrid y Nueva York. Sólo con estas referencias básicas ya nos sugiere la mujer cosmopolita de la transmodernidad. Luego, se ha pasado la vida viajando, viviendo aquí y allá, pintando, esculpiendo y, ahora, escribiendo.

# “Conocer mundo te hace a la fuerza abierto y tolerante”

“Mi novela quiere contar las huellas ocultas de la mujer en la historia; la protagonista no es una reina sino una artesana”

Fernando Franco

Ser hija, hermana, esposa, madre y tía de diplomáticos imprime carácter y seguro que la personalidad itinerante de esta profesión deja un sello indeleble en quienes la viven. Pilar de Arístegui la vivió como consorte porque el embajador es su marido, Carlos Abella, pero esa vida en la trastienda de lo político no disminuye un ápice la carga de experiencia viajera, con sus beneficios y sus costos. Y Pilar, que es una mujer de bella y elegante madurez dotada de un “savoir-faire” que no se obtiene con estudios, ha sido madre en todo este trayecto de cuatro hijos sin por ello dejar de ser esposa de embajador con las obligaciones inherentes, artista y, ahora, novelista atrapada por el miedo escénico ante la primera obra: “La diamantisa de la emperatriz”, publicada por Ediciones B.

—Su vida tiene ese atractivo de haber residido, no ido de turista, en capitales tan distintas como las de Estados Unidos, Perú, Suecia, Italia o Kenia...

—Dice usted bien, no es lo mismo viajar que estar porque al residir se va conociendo a la gente, su mentalidad, sus diferentes maneras de pensar... Y esa es la cara bonita que a la fuerza te hace tolerante porque ves que hay muchos modos de vivir y todos son válidos.

—¿Y cuál es el reverso de la medalla?

—La dispersión familiar, vivir alejado de los tuyos, sean tus padres, hermanos... También problemas por los hijos. Yo tengo cuatro que han estado haciendo y deshaciendo amigos y maletas.

—En el caso de su familia la fragmentación por causas diplomáticas es de Juzgado de Guardia...

—(risas) Cierto, porque no soy sólo yo quien estaba afuera sino que mi padre, mi hermano (muerto por un obús en El Líbano), mi sobrino o mi hijo estuvieron o están en esta profesión. Cuando yo era niña y veía a mi madre de aquí para allá con su marido, despidiéndose cada poco de nosotros, yo decía que no quería de mayor vivir así. Pues fíjese, y con mis cuatro hijos fuera.

—La influencia paterna...  
—Bueno, hay uno que siguió los



Pilar de Arístegui intervino esta semana en el Club FARO.  
/ Foto: RICARDO GROBAS

pasos de su padre y es diplomático en Tokio. La segunda vive en Estados Unidos con un americano, el tercero está trabajando en los Emiratos Árabes y la cuarta es actriz entre un país y otro.

—Dígame qué se puede sacar en positivo de Kenia, tras haber vivido en Washington. O al revés...

—De ambas experiencias, aunque sean extremas, se saca provecho. Yo fui muy feliz en Washington, una ciudad amable para vivir con niños por su potente zona verde, y viajaba continuamente a New York. En aquellos años 80 era

el país de la abundancia, años interesantes desde el punto de vista cultural. Fíjese, de España teníamos en el Kennedy Center como director de orquesta a Rafael Frühbeck de Burgos, de director invitado a Plácido Domingo, y la directora artística era la viuda de Casals, Marta Casals que, por ser puertorriqueña, es muy española y ayudó mucho a nuestra música allí.

—Y de allí destinan a su marido a Kenia, nada menos.

—Bueno, yo me di cuenta de que era estupendo para mis hijos también porque era un país amplio, de una belleza geográfica infinita... pero lo más importante de la experiencia keniana no fue nada de eso...

—¿Qué fue lo más importante?  
—Pasamos de la abundancia a un país que carecía de todo, en donde todo estaba por hacer y eso

tuvo que marcar un antes y un después en mis hijos. Allí admiré profundamente a los misioneros españoles porque les vi trabajar en unas condiciones inhumanas con una sorprendente alegría, como si la vida les sonriera. Fue una lección indeleble también sobre las diferencias en el mundo y la responsabilidad que tenemos de contribuir a disminuirlas. Fue un aprendizaje de la diferencia.

—También residencia en Perú ¿Qué recuerda?  
—Maravilloso país, con una imprevista española de calidad en sus

universidades, en su literatura... pero vivimos momentos muy tristes porque gobernaba la Junta de los Militares y no había libertad.

—Suecia también en su vida...

—Mi padre también había estado allí de embajador y en ese tiempo yo le decía a mi madre que nunca iría, demasiado frío. Y destinaron muchos años después a mi marido allí. Pero viví un país maravilloso, en esos años 70 con unas libertades que no se conocían en la España predemocrática.

Esa mirada de Pilar de Arístegui, confortada por la internacionalidad en tiempos en que la mayoría de los españoles sólo miraban hacia adentro. Miembro de una familia que siempre vivió mucho fuera, hija de aliadófilo y nieta de francés con varios tíos que lucharon en el frente contra los nazis, hizo la carrera entre París, Madrid y Nueva York. Aquel París en que estudió Historia del Arte en un momento de explosión creativa, entre grandes museos y talleres de artistas.

—Le ha preocupado a usted el papel de la mujer en la Historia...

—Esa acusación sobre la ausencia de mujeres en el arte por una especie de incapacidad de género me motivó a rastrear en la Historia, ciñéndome al mundo del arte porque es el mío. Y claro que las hay...

—Y en esta novela suya primeriza ¿está la mirada de pintora a la hora de describirnos espacios de ese siglo XVI en que anda la trama? Porque para describir hay que mirar y saber mirar antes...

—Dice usted bien. Cuando un pintor mira un paisaje está componiendo el cuadro que va a pintar después. Y en mi novela hay o quiere haber una mirada de pintora en los paisajes, en la arquitectura, en cuadros que aparecen en la trama, cuando hablo de la Capilla Sixtina, de la Piazza San Marcos o las calles de Palermo.

—¿Hay una intención didáctica en su novela?

—Sí, contar a la sociedad las huellas ocultas de la mujer. La protagonista no es una emperatriz sino una artesana, no es una mujer con cargo sino con calidad.

—Pintora, como usted, que ha ido evolucionando...

—Una vez me dijo Juan Antonio Vallejo Nájera: “No te asustes con los cambios que vayas observando en tu pintura. Lo importante es seguir pintando”.

“De vivir en Washington a Kenia fue un aprendizaje de la diferencia”

“En Suecia viví esa etapa maravillosa de las libertades, cuando la España predemocrática”

X.L.  
MÉNDEZ  
FERRÍN



## NO FONDO DOS ESPELLOS

# Mil novecentos cincuenta e oito

Ollai a foto: á esquerda Caaño Bournacell, biógrafo da Rosalía cuxa filla, Gala, sorri collida a el de ganchete. A muller de Otero Pedrayo, Fita, destaca por tras. Xosé Fernández Ferreiro, co ben cortado traxe gris Marengo parece abrir paso á comitiva. Ou ao futuro, no en van el é o único supervivinde dos retratados. Loce feliz á dereita un varón de nome pomposo e alma sinxela: Xosé Ramón Fernández-Oxea, en literatura Ben Cho Shey. De Xohán Naya só percibimos a parte alta da cabeza e os ollos.

Todos os habitantes da foto están entrando pola porte do Centro Galego de Madrid, daquela albergado na Calle de San Quintín (Plaza de Oriente). É o día 10 de Outubro de 1958 e moitas persoas prorrumpirán nun aplauso ao Gala Martínez de Castro cruzar a soleira daquela porta segundos despois de que o fotógrafo faga clic. As persoas da foto están a punto de ocupar os asentos do salón do Centro para asistiren a unha velada sobre o casamento de Rosalía con Murguía ocorrido tal día coma aquel un cento de anos atrás.

No acto, os oradores falaron moito de Rosalía e pouco de Murguía. Dámaso Alonso cantou unha linda palinodia do xénero das que el lle apoñía a Don Marcelino. O filólogo proclamou que Bécquer e Rosalía (“à la rose s’allie...”: Nerval) xa non ían dar por no cumio da poesía española do século XIX. Para Dámaso Frenético, naquela ocasión, Rosalía elevábase por cima de todo os seus contemporáneos. José Luis Varela estivo moi formalista e comedido (“un frixidairre” comentara Ben Cho Shey) e expuso con elegancia. Non lembro nada da intervención de Otero Pedrayo, cousa ben curiosa. O que si que lembro son as palabras de Manuel Fraga Iribarne, que naquel tempo era teórico do nacional-sindicalismo e director do Insti-



tuto de Estudios Políticos.

Falou algo así o que habería de ser presidente da Xunta: “Como aquí cada uno viene a decir lo que le conviene, yo sostengo que gracias a otro gran gallego, el Caudillo, hoy no hay en Galicia tantas viudas de vivos como había en los tiempos de Rosalía de Castro”. Indignado por estas palabras, Bautista Álvarez, de Brais Pinto, púxose de pé e abandonou o salón do Centro Galego seguido dun grupo de persoas. Anos máis tarde, Bautista Álvarez, xa dirixente da primeira UPG, vendía libros por militancia na caxa de Galaxia na feira do libro de Madrid. Fraga Iribarne, xa ministro de Franco, saudou alí os galegos e chantoulle a ollada ao antigo membro de Brais Pinto:

“Coido que nos coñecemos” –díxolle moi serio. Bautista Álvarez, segundo me contaron, mantívose firme aínda que tratou de levar a conversa ao terreo da edición en galego e do número de rexistro editorial que Fraga Iribarne sempre lle negou a Galaxia.

O día 12, como relata moi ben X.L. Axeitos na súa crónica da *Revista de Estudios Rosalianos*, estivemos na Calle de la Ballesta, onde me encontro agora cincuenta anos despois, para descubrir unha lápida na casa na que, segundo din, viviu Rosalía baixo a protección da súa prima Carmiña García-Lugín e Castro. De se domicilio saíra ela para casar con Murguía o 10 de outubro de 1858.

A Ballesta era, no 1958, unha

**Esta foto, que hoxe da pé ao texto de Xosé Luís Méndez Ferrín, pertence ao arquivo da Academia Galega.**

rúa humilde e pouco limpa. Puxérase de moda a zona, con locais moi acolledores do tipo *Tu y yo*, onde se bebía gin-fizz e cuba libre e se beillaba en pistas minúsculas. Por alí andaba a primeira pizzería de Madrid e o mítico *Whisky à gogo*, que continuaba a tradición capitalina do *Bakanik* que frecuentaran na República os intelectuais comunistas. Na paisaxe urbana destacaban os restaurantes económicos de donos seabreses, como o *Copatisán*, *La Casa de Todos* e o *Pagasarri* que me recorda Francisco Pablos. A

comisaría de Centro, onde servía un policía galeguista apelidado Bóveda, aseguraba e tranquilidade da zona, que nos anos sesenta se degradou e foi invadida pola prostitución baixa e logo pola droga tamén a gogo. A placa da voda segue na Ballesta e eu, agora si, lembro ben o discurso de Otero Pedrayo no que o meu mestre verqueu a caneiro cheo, diría o Tosar, os seus coñecementos sobre Madrid e sobre historia política de Galicia. Como non, Otero Pedrayo citou Castelao eiquí, en Ballesta, e o público premiou esta mención cun aplauso galego e republicano. Ote-

ro Pedrayo falou valentemente e falou de Murguía.

Estas xornadas de Outubro do 1958 súmanse a outros actos político-culturais de masa da mesma época e que tiveron como centro e como pretexto Curros en Celanova, Rosalía e Cabanillas en Padrón, tamén Cabanillas en Cambados. Todo este proceso de concentracións patrióticas e antifranquistas habería de culminar no banquete de despedida a Celso Emilio Ferreiro no Hotel Miño de Ourense no que a oposición nacionalista e de esquerda saíu do sioxilo e desafiou con palabras e a cara descuberta o poder ominoso do franquismo.

Madrid, Calle de la Ballesta, 10 de Outubro de 2008

## BUZÓN

Alguén, a través de M. Vidal Villaverde, faime chegar un artigo publicado en *El Heraldo de Aragón* (5.10.08). Moitas grazas; ou *beizón*, que é como soía decerse na raia montañosa de Muguieimes. O artigo titúlase “Viellos oficios: os gorrineros”. Está escrito en lingua aragonesa, que algúns chaman *fabla*, e asinado por José María Satué. Pregúntame varias persoas sobre o aragonés. Ao cal eu só podó dar algunha pobre indicación.

A pesar de que o aragonés ten algunhas semellanzas co galego, constitúe unha lingua románica independente que procede de seu do latín vulgar. Fálase aínda, na comunidade autónoma de Aragón, nos vales pirenaicos de Hecho, Broto, Ansó. Nos nosos días ten máis cultivo literario ca nunca tivera na Idade Moderna e Contemporánea. Escritores coma Chusé Miguel Usón destacan na prosa e na poesía. Con todo, o aragonés e unha das linguas especialmente maltratadas de España, como o son o galego e o asturiano en Asturias, o leonés en León, o portugués e o galego en Extremadura. Estas linguas non son verdadeiramente protexidas polas respectivas comunidades autónomas, que miran a existencia deste tesouro cultural coma un

mal e un atraso. A única lingua minoritaria que no estado español goza de verdadeiro status de oficialidade é a occitana do Val de Arán, e iso porque depende da Generalitat de Cataluña. Se o Val de Arán pertencese a Aragón ou a Asturias ou a Extremadura os araneses carecerían de dereitos lingüísticos. Hai xente que considera o multilingüismo coma un castigo bíblico ou sexa babélico.

Vexan como sona o aragonés actual no artigo citado: “Os tocinos emparaban muito a fachenda en as casas d’antes: s’ en mataba a lo menos dos grans p’o gasto de casa”. O cal traducido ao galego é: “Os porcos axudaban moito á economía das casas de antes: matábanse polo menos dous grandes pró gasto da casa”. É certa a semellanza co galego en algúns aspectos, o cal desconcertou moito a un mestre compatiotra noso que, sen a preparación lingüística suficiente, foi destinado ao perineus aragoneses, escoitou alí *fabla* e chegou a pensar se non se produciría naqueles vales unha antiga colonización de galegos. Non foi así. De todos modos, hai un belísimo poema do século XIII (aproximadamente) escrito en castelán pro con moitos aragonesismos (e galeguismos verdadeiros) no que pode

lerse este retrato de muller arquetípica medieval:

“Mas vi venir unha doncella,/ pues nació non vi tan bella:/ blanca era e bermeja,/ cabelos cortos sobre la oreja, / fuente blanca e loçana,/ cara fresca como maçana; / nariz igual e dreita,/ nunca viestes tan bien feita...”

O poema titúlase *Razón de Amor*, é de autor anónimo e entre as palabras galegas (moitas) que usa e as palabras aragoneses parecidas ás galegas resúltanos un conxunto moi familiar. Como tamén nos resulta o que o señor Satué escribe no *Heraldo de Aragón* sobre porcos, cochos, marraos, currinchos ou como queira que lles chamemos en galego a esas criaturas que tanto contribúen á riqueza das nosas mesas, en días invernais e de festa. E durante todo o ano.

Todos aqueles que quixeren colaborar coa súa opinión en NO FONDO DOS ESPELLOS poden escribir por correo ordinario a:

X. L. Méndez Ferrín - FARO DE VIGO  
Rúa Uruguay, 10-A (Apto. Correos, 91) VIGO